

Beatriz Sarlo.

Escenas de la vida Posmoderna (Intelectuales, artes y video cultura en la Argentina).

Buenos Aires. Editorial Ariel. 1994. 209 pp.

José Quintero

La posmodernidad ha pasado a ser lugar común dentro de los estudios contemporáneos de la cultura, muchos textos y autores han teorizado sobre este aspecto, los resultados han sido variados y múltiples. Cada campo de estudio, cada punto de vista que cambie apenas el marco de referencia desde donde se enfoque esta problemática, ha marcado y creado nuevos y sucesivos saberes que contemplan la posmodernidad de maneras tan contrastantes y diferentes que, inclusive, podríamos observar como, a pesar de los presupuestos básicos que la generan, la teorización se bifurca, se extiende, se expande y complica. Sus lecturas son, como ella misma, un collage de interpretaciones y modelos prolíficos en contradicciones, debates y controversias, pero tampoco por ello carentes de pertinencia para interpretar las parcelas de la experiencia y el conocimiento de la más diversa índole. Desde su asunción como una conclusión de la tareas de la modernidad (Habermas), pasando por su explicación del choque cultural como un conflicto poder/saber entre culturas de masas y cultura de élite (Lyotard), ya sea cuestionando los códigos culturales para buscar su sentido entre las filiaciones sociales y políticas, ya sea entendida como las relaciones entre espacio y tiempo de un nuevo modo de existencia (Jameson), la postmodernidad ha dado a luz un vasto cúmulo de discursos que concluyen en muy diversas miradas. No podía haber sido de otra manera pues, la

gran práctica de la postmodernidad es lo heterogéneo, lo diferente, de lo que su propia teorización es reflejo fiel.

Sin embargo los conceptos de la posmodernidad parecen estar lejos aún de lo que podría significar una comprensión popular, a gran escala, de sus presupuestos básicos. La postmodernidad suena en los oídos de las masas con la misma simplicidad e importancia con la que actúa un vocablo de moda, lo "posmo" convoca, para la multitud, otro cliché que puede usarse y desecharse con la misma velocidad con la cual aparecen y se esfuman cientos de los registros banales y efímeros con los que alternamos en la sociedad. Este es el gran abismo entre realidad y teoría.

La gran virtud del libro de Beatriz Sarlo, **Escenas de la vida posmoderna***, consiste en presentar una lectura inteligente y escrutadora de los sucesos diarios de la cultura contemporánea de América Latina (aunque su campo de experimentación sea Argentina), a través del bagaje teórico de la posmodernidad, pero trabajando en una línea que recuerda la simplicidad y claridad de las mejores lecturas del fenómeno social a que nos acostumbraron los textos de Baudrillard, o "las señales de la calle" mencionadas por Marshall Bergman. El libro de la Sarlo discurre descifrando las huellas de nuestra cultura finisecular de una manera imparcial, sin cargas ideológicas morales o políticas de ningún tipo, por el contrario, desnudando, poniendo en juego los marcos de desigualdad y contradicción que moldean nuestra contemporaneidad: **"Como otras naciones de América, la Argentina vive el clima de lo que se llama "posmodernidad" en el marco paradójico de una nación fracturada y empobrecida"**. Este tipo de lectura resulta clave para entender algo que, por lo general, el violento transcurrir de la vida en nuestra ciudades impone

desprevenidamente: un estado de aceptación y lasitud que obliga a sus habitantes a pasar desapercibidos los contrastes más brutales de una sociedad hecha de excesos, de retazos e intereses que legitiman relaciones fundadas en una cultura mass-mediática y cuyos propósitos desarticulan el papel de la reflexión acerca de la necesidad perenne de generar diferencias para con los modelos impuestos.

La autora traza su reflexión desde tres espacios: el de los medios audiovisuales y su mercado, el de las culturas populares, y el del arte y la cultura "cult". A partir de allí construye cinco capítulos en donde desmonta metódicamente los aspectos que condicionan el clima de la posmodernidad, su impronta en el hecho cotidiano, pero su discurso no es, como tantos, una abstracción teórica sino más bien un discernimiento cabal de los signos de nuestra cotidianeidad, leídos desde la cercanía casi cómplice, soslayando una erudicción que intente regodearse en los límites de lo hermético, muy en contraposición nos encontramos ante un texto que intenta hacer de la lectura una experiencia más amplia, de todos, tratando de llegar a un mayor espectro de público.

El grueso del libro se centra en el examen riguroso de variados fenómenos de nuestra cultura, así por ejemplo, al revisar la relación de la vida actual con los nuevos espacios comerciales, los 'shoppingt center', que simulan una ciudad dentro de ellos, nos descubre cómo estos lugares niegan la realidad que les rodea, ocultando la visión de los alrededores, de la realidad e instalando nuevas relaciones, nuevos hábitos y nuevos funcionamientos ajenos a las particularidades culturales de la ubicación geográfica donde se instale: **"El shopping es un artefacto perfectamente adecuado a la hipótesis del nomadismo contemporáneo: cualquiera que haya usado alguna vez un shopping puede usar otro, en una ciudad diferente y extraña de la que ni**

siquiera conozca la lengua y las costumbres". (p. 19); la práctica en las relaciones del shopping con sus asiduos o temporales visitantes produce una lógica particular con dichos espacios, basada en puntos de referencia universales "logotipos, siglas, etiquetas", capaces de instaurar una "cultura extraterritorial" en donde nadie es extranjero, soslayando así su raíz o cultura previa.

Una precisa radiografía de los mecanismos de mercado es hecha en el texto, para dejar al descubierto como éste toma el lugar de las "identidades" que antaño permitían al individuo encontrar un modelo adecuado a sus anhelos, cifrados en la relación que éste mantenía con la cultura donde se hallaba inmerso. El mercado ha horadado tales nociones dando paso a la cultura del "objeto", único lugar donde el individuo se identifica, llegando a alterar, en ya frecuentes casos, su propio cuerpo con la instalación de prótesis y sustancias artificiales: **"Las identidades se dice han estallado. En su lugar no está el vacío sino el mercado. Las ciencias sociales descubren que la ciudadanía también se ejerce en el mercado y que quien no puede realizar allí sus transacciones queda, por así decirlo, fuera del mundo" (p. 27).**

Gota a gota, cada plano de la cultura urbana es desglosado y revisado en sus signos más neurálgicos. La juventud y sus ritos, determinados en las máscaras que legitiman sus pertenencias a grupos que la contemplan como estética, su prestigio contemporáneo basado "no en una edad sino en una estética cotidiana", efímera pero, paradójicamente, donde todos desean vivir indefinidamente. El desprestigio de la escuela como institución, su crisis, su pobreza simbólica frente a los medios audiovisuales: **"El mercado toma el relevo y corteja a la juventud después de haberla instituido como protagonista de la mayoría de sus mitos... Consumidores efectivos o consumidores imaginarios, los jóvenes encuentran**

en el mercado de mercancías y en el de bienes simbólicos un depósito de objetos fast preparados especialmente" (p. 42-43). La tecnología de los video-games, su estructura híbrida que incluyen en su código el vaciamiento narrativo, la experiencia extremadamente individual, la ilusión al infinito, que crea una subcultura de la máquina y la imagen, de la velocidad y el aislamiento.

No menos interesante resulta el análisis televisivo. Vista como un espejo de su público la televisión se construye en una operación de reapropiación incesante de sus propios discursos, reciclándolos en una secuencia infinita de reflejos, conducentes a un clivaje de donde resulta imposible hallar otros caminos que no puedan ser engullidos por ella, que no pasen obligatoriamente a formar parte del mundo de sus valores. Por eso la televisión **"... contribuye a la erosión de legitimidades tradicionales, porque habla de todo lo que su público desea y el deseo de su público se ha vuelto incontrolable... la televisión construye a su público para poder reflejarlo, y lo refleja para poder construirlo: en el perímetro de este círculo, la televisión y el público pactan un programa mínimo, tanto desde el punto de vista estético como ideológico"** (p. 58-59). Los audiovisuales siguen siendo el principio activo de un debate de muchos años, la polémica entre culturas populares, desaparecidas en su originalidad primaria, y culturas de élite, o entre culturas letradas y culturas de masas, se reactiva en las corrientes que aglutinan por un lado a los detractores de las nuevas tecnologías y conductas, y por el otro a sus defensores radicales. Es indudable que la contaminación audiovisual ha invadido la totalidad de las experiencias culturales aprovechando la debilidad de las instituciones consagradas al saber y a los valores de viejo cuño, como la institución de la escuela, **"empobreci-**

da material y simbólicamente”, esta democratización implica una serie de libertades que desembocan en la arrolladora dinámica de mercado de la cultura audiovisual con su emblema de igualdad, la sociedad imaginaria de los iguales, “este consumo imaginario... reforma el modo en que los sectores populares se relacionan con su propia experiencia... es decir: todo aquello que configura una identidad social... Hoy, las identidades sufren procesos de “balcanización”; viven un presente desestabilizado por la desaparición de certidumbres tradicionales y por la erosión de la memoria” (p. 113).

Y es que tampoco basta con un equipamiento material de las herramientas ‘culturales’ audiovisuales (computadoras, video-cassetterra, televisor, etc), como se ha tratado de difundir por aquellos que pretenden una legitimación de los valores massmediáticos, para garantizar una solvencia a la crisis de las instituciones tradicionales que, como las escuelas viven en una cada vez más creciente pobreza simbólica. Las destrezas que los mass-media han cultivado y explotado, “democráticamente”, en una amplísima gama de sectores sociales no garantizan un aprendizaje nuevo y renovador que sustituya la labor educativa tradicional ejercida por las escuelas.

Son varios y diversos los tópicos que este texto explora, y a los cuales no nos referiremos para no agotar a quien ésto lee en vagas explicaciones, sin embargo, una última y significativa reflexión de este libro merece mencionarse, ella recae, a modo de conclusión, sobre el papel que deben jugar los intelectuales en la complejidad de las sociedades actuales, donde el individualismo posmoderno (sobre el que ya hace un tiempo teorizaba Lipovetsky), se inscribe en una paradójica relación con la homogeneización planetaria impuesta por las relaciones de mercado y los mass-media. Este papel no es otro sino el de la

crítica constante y alerta para tratar de señalar las diferencias que singularizan las producciones culturales de cada latitud, evitando caer en la monotonía de un conformismo estéril ante los apabullantes modelos de masas: **"Una cultura debe estar en condiciones de nombrar las diferencias que la integran. Si ello no sucede, la libertad cultural es un ejercicio destinado a realizarse en los espacios de las élites estéticas o intelectuales.. el lugar puede construirse, los problemas provocan la intervención, y, además, la realidad permite pocas alternativas. Es posible encontrar argumentos nuevos y mejores para criticar el conformismo frente a lo realmente existente como si fuera lo único posible".** (p. 197-198).

Este es un libro que completa la reflexión sobre la posmodernidad porque la enfoca desde el componente latinoamericano, de allí su condición marginal, por su lejanía de los centros de poder y producción; así la posmodernidad latinoamericana se hace oír con voz y argumento propio en el pensamiento contemporáneo, lo que indudablemente le adjudica otros nuevos y diferentes matices. En suma una lectura que da pie a la reflexión y al estudio, pero también al disfrute, ya que no está exenta de naturalidad y frescura, haciéndola una lectura inclusiva, capaz de someterse al gusto del más diverso público.